

LAS PIEDRAS DE

CRETA

VII

Si mis pies fueran de nuevo
el instrumento de la música que habita
en cada año pequeña cosa, si poseyeran la magia
del encantador de serpientes o la sabiduría
de las ramas del olivo,
su tuvieran más que nada el don de delimitar
los círculos de poder y de controlar el fuego,
entonces los dioses
escucharían mi plegaria
y volvería a nacer
para que una ola reventara mis entrañas
carne de doncella cretense para el océano.

XII

Allí, en las altas cumbres
de la Montaña Blanca,
con mis ojos envueltos por todos
los colores de la nieve,
yo, Kalós el arpista, alucinado
por una extraña luz que venía del mar,
compuse una canción de amor
sobre las piedras sagradas de Kreta.
Contaron las leyendas
que hay espíritus en el desierto
que levantan tormentas de arena
para perderse,
para desesperarse,
pero que el valor premia
si se decide sin miedo
mirar las formas que las dunas revelan,
los secretos profundos del oasis,
las líneas de las rosas del desierto
que el profeta amó
y quiso descifrarnos.
Que no hay exilio para aquel
que conoce el latido de su sombra
y sin embargo
asomarse a aquellos ojos que se
abrían siempre al alba
y descubrir en ellos un mar de ángeles
ardientes llamando a la oración.

XIII

El día que había tormenta
nos aconsejaban permanecer en quietud
mirando desde dentro de las casas
los rayos. Pero mi espíritu se volvía
entonces inquieto y encendía velas
doradas que iba colocando
ritualmente entorno a un centro
y allí permanecía quieta
observando los perfiles
cambiantes de las sombras
y el ritmo reflejado de mi respiración.
Lentamente, con súbita magia,
como llama o lirio o árbol en el bosque
se multiplicaban las ramas
hacia el cielo del techo
y era entonces libélula
desplegando las alas en mil brazos
y era la danza y el olor del mar
golpeando las sombras de mi cuerpo
en las paredes.

Pero fue una noche
en que cayeron
todas las estatuas del ágora
decapitadas por el rayo
en que me ví más hermosa y más sola
bailando en los reflejos de la pared
y las sombras. Y comprendí entonces
las palabras del sabio: -Vivir es
buscar el centro del círculo
perfecto, sin caer en la tentación
del suicidio del alacrán.-

CRISTINA RODRIGUEZ AGUILAR

(La luz por todas partes
de día y de noche
la claridad del mar)